

# Dorothy Sayers estaba equivocada: El Trivium y el desarrollo infantil

por Shawn Barnett

9 de agosto de 2019

Mito: El trivium (gramática, lógica y retórica) corresponde a las etapas del desarrollo infantil.

El origen de esta fantástica afirmación, una presuposición casi omnipresente de la literatura de educación clásica y el principio organizador central del plan de estudios de muchas escuelas, se remonta al ensayo de Dorothy Sayers, "Las herramientas perdidas del aprendizaje". Tan fundamental (me atrevo a decir creedal) es el significado de este texto para el Movimiento de la Escuela Clásica, que muchas escuelas requieren que los solicitantes de puestos de enseñanza presenten un ensayo sobre él.

Sayers, una célebre apologista cristiana y medievalista, se basa en su conocimiento de las universidades medievales y las escuelas de la catedral para trazar una alternativa programática a las escuelas de su época, presumiblemente incluso a las escuelas públicas inglesas (piense en escuelas preparatorias elegantes como Eton o Rugby, escuelas construidas sobre un modelo humanista que incluía el estudio de los clásicos) en el que se había educado su audiencia, estudiantes y profesores de Oxford en 1947. El "programa" o "teoría educativa" al que se propone volver—invoca específicamente la idea de un retroceso—es el del trivium y el cuadrivium, el "programa" de la Edad Media. ¡Pero espera, hay menos! Olvídense del cuadrivium, que es solo una especialización en la materia, dice, desmentiendo su afirmación de abogar por el regreso a la Edad Media.

El contraste de Sayers, contra lo que está reaccionando, es la especialización en el dominio, la instrucción en "materias" como la física o la historia europea, que les enseña a los estudiantes los hechos, qué pensar en lugar de cómo aprender. Inserte el trivium. Para Sayers, la gramática, la lógica y la retórica no son tanto temas como programas, formas de pensar, subestructuras cognitivas que guían cómo aprendemos. "El Trivium no es por naturaleza un aprendizaje, sino una preparación para el aprendizaje". Entonces, hay una gramática de la historia, una gramática de la ciencia, etc., y esta gramática se les inculca a los niños a través de métodos que traspasan materias.

Estos métodos corresponden a tres etapas del desarrollo infantil. La etapa más joven en la que los estudiantes recogen información a través de la repetición y la imitación es la etapa de gramática. Aquí los estudiantes dominan la "observación y la memoria". A continuación, los estudiantes ingresan a una fase en la que pueden dominar el "razonamiento discursivo" a través del entrenamiento en lógica formal. Por último, los estudiantes florecen en la etapa de la retórica en la que han reconocido los límites de sus conocimientos y buscan con imaginación expandirlos en un compromiso algo libre y amplio con diferentes temas. Esto, sin embargo, no resulta en un mero conocimiento fáctico superficial, porque, habiendo sido entrenado en gramática y lógica, tal estudiante puede discernir la interrelación de todo conocimiento. Sayers incluso proporciona categorías generales de edad que corresponden a las etapas de desarrollo. Casualmente, estas edades encajan perfectamente con la escuela primaria, secundaria y preparatoria, respectivamente.

El programa de Sayers no solo es más que un retorno a la teoría educativa medieval, no hay ni la más mínima evidencia de que su visión de las etapas de desarrollo tenga alguna base en la realidad. En primer lugar, el programa de Sayers es un completo anacronismo; Los teóricos de la educación medievales nunca concibieron el trivium en términos de etapas de desarrollo que corresponden

aproximadamente a la edad de un estudiante. En su forma de disculpa, anticipa una posible objeción a su propuesta, a saber, que es completamente ahistórica, y luego la descarta con pocos argumentos (apologista por excelencia que es): “Veamos ahora el esquema medieval de la educación: el plan de estudios de las escuelas. No importa, por el momento, si fue diseñado para niños pequeños o para estudiantes mayores, o durante cuánto tiempo se suponía que la gente se haría cargo de él. ¿Cómo podría no importar? Después de todo, existe una gran diferencia entre los estudiantes universitarios y los niños pequeños. ¿Cómo puede abogar por un regreso a la Edad Media, cuando el trivium no se ideó y, con la excepción de la gramática, no se enseñó a los niños pequeños? El latín no era una lengua materna para nadie en la Edad Media. Como idioma de instrucción, tenía que enseñarse con fluidez antes de poder abordar cualquier tratamiento discursivo o abstracto del trivium. Gran parte del trivium era, por tanto, material de nivel universitario. Un estudiante puede comenzar estudios más amplios en el trivium y otras artes liberales en el nivel preparatorio para la universidad, pero incluso el bachillerato a menudo se limita a la instrucción en gramática y lógica.

Ésta no es la única laguna en su relato del trivium. Su relato del trivium está plagado de anacronismos y caracterizaciones erróneas. Si bien concibe la educación medieval como un mango para una "teoría pedagógica particular", la educación medieval fue todo menos un monolito. Lo que se denota precisamente por "gramática" fue en sí mismo en cambio durante la Edad Media y sujeto a reformas. La gramática, sin embargo, no era una "etapa" que operaba como un principio organizativo transversal, al menos no en el sentido en el que defiende Sayers. Nunca hubo, por ejemplo, una "gramática de la historia" o una "gramática de la ciencia".

Si bien Sayers es precisa al presentar la gramática como una facultad (ella la llama una "herramienta") y como una "materia", divorcia la gramática de su contenido curricular con un ligero toque de mano. Ella escribe: "La educación [M] ediaeval se concentró en forjar primero y aprender a manejar las herramientas de aprendizaje, utilizando cualquier tema que fuera útil como una pieza de material sobre la que hacer garabatos hasta que el uso de la herramienta se convirtió en una segunda naturaleza". Sayers se esfuerza por presentar el contenido curricular como meramente incidental a las "herramientas", para separar la materia de la forma. Aquí ella es la que más violencia ejerce sobre su tema. En la Edad Media, la instrucción en gramática seguía con mayor frecuencia un plan de estudios fijo con materiales de instrucción fijos, los más importantes eran las obras de Donatus y Priscian. El erudito y teólogo medieval temprano Casiodoro definió la gramática así: "*grammatica est peritia pulchre loquendi ex poetis illustribus oratoribusque collecta*" (la gramática es la habilidad de hablar bellamente extraída de los ilustres poetas y oradores). Con esta definición, cualquier discusión sobre la educación medieval es, por lo tanto, una discusión sobre qué textos pertenecían al *poetis illustribus oratoribus*, ya que son la fuente de donde se recopila la pericia. Si bien los escolásticos medievales ciertamente valoraban a los autores clásicos de manera muy diferente que los humanistas del Renacimiento, su elección de textos no fue incidental al arte que estaban enseñando, y la elección de los textos utilizados como ejemplares fue motivo de no poca controversia a lo largo de los siglos. El intento de Sayers de superponer la "educación medieval" como una "teoría pedagógica" a un modelo de desarrollo infantil da poca importancia al currículo real y esencial. Los textos que leemos no son secundarios a las "herramientas" que adquirimos.

En la forma pintoresca de Sayers de descartar objeciones potenciales simplemente nombrándolas, escribe: “Mis puntos de vista sobre la psicología infantil, lo admito, no son ni ortodoxos ni ilustrados. Mirando hacia atrás en mí mismo (ya que soy el niño que mejor conozco y el único niño que puedo fingir conocer desde adentro) reconozco tres estados de desarrollo ". Si sus puntos de vista sobre la psicología infantil son o no "ortodoxos" o "ilustrados" es irrelevante. Son peores; son puramente anecdóticos. Una cosa sería que Sayers se basara en ejemplos de textos clásicos y medievales al

relacionar cómo los niños de diferentes edades apprehenden la información y las habilidades únicas de su edad, sin duda sería más conforme con el espíritu general de los educadores clásicos, pero no lo es. Ella está hablando de sí misma, de su propia experiencia. Y, sin embargo, los educadores clásicos hablan sobre si los estudiantes han entrado en la "fase lógica" como si estuvieran apelando a la sabiduría eterna.

Estructurar una progresión curricular diacrónica en torno a supuestas etapas de desarrollo que corresponden al trivium, por lo que sé, puede ser pedagógicamente ventajoso. Sin embargo, si ese es el caso, las escuelas clásicas deberían demostrar que es así por sus propios méritos y abandonar cualquier pretensión de que la idea tenga un precedente histórico o sea de alguna manera evidente por sí misma. Si no es particularmente ventajoso, podría interferir con lo que debería ser el enfoque curricular, es decir, el contenido. Sayers tenía razón cuando identificó la especialización en dominios como un problema en la educación moderna. Sin embargo, tomó el camino equivocado cuando separó el "cómo" de aprender del "qué" de aprender.